



El renacer de los tubérculos andinos

La fuerte identidad cultural que tienen los cubios, las ibias y las rubas para los agricultores de la provincia de Márquez en Boyacá ha sido un factor determinante para mitigar la marginación y el desprecio que por años han soportado estos productos ancestrales. Una investigación de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana demuestra el papel esencial que cumplen las comunidades campesinas en la conservación de la agrobiodiversidad.

Por Marisol Cano Busquets

El eco de un anuncio en las emisoras locales llamó la atención de 35 campesinos de los municipios de Turmerqué y Ventaquemada. Durante su faena cotidiana de labrar la tierra oyeron por el inseparable transistor una voz que convocaba a quienes cultivaran ibias, cubios y rubas a compartir su experiencia y a participar en un proceso de investigación.

Han pasado cuatro años desde aquel primer encuentro en el que muchas preguntas rondaban en el ambiente: ¿quiénes siembran, en dónde y qué variedades de ibias, cubios y rubas?, ¿por qué los niños y los jóvenes rechazan su consumo?, ¿en qué radica la fuerza cultural e identitaria de estos productos?, ¿en qué tipos de contextos sociales y culturales se conservan?, ¿qué significa para la agrobiodiversidad, la seguridad alimentaria, la cultura y la historia que desaparezcan?

Neidy Lorena Clavijo Ponce, profesora de la Universidad Javeriana e investigadora principal del proyecto titulado “Diseño participativo de alternativas sostenibles de manejo y conservación de la agrobiodiver-

sidad de tubérculos andinos en la provincia de Márquez, departamento de Boyacá, Colombia”, explica a *Pesquisa* los detalles de un trabajo cuyo éxito principal radicó, según sus palabras, en que “fue un proceso participativo en el que todo se construyó de la mano con los agricultores”.

No resultaba fácil en Colombia la tarea de impulsar un proyecto de investigación sobre unos productos que no han sido priorizados en el país dentro de las cadenas productivas. Sin embargo, la trayectoria de Clavijo en el estudio de tubérculos andinos en Ecuador, su conocimiento de los trabajos realizados en Perú y Bolivia, y haber identificado algunas zonas de Colombia en las que su cultivo persistía hicieron que continuara en su empeño de aportar conocimiento sobre unos productos esenciales para las culturas precolombinas, domesticados hace más de ocho mil años, pero que por desgracia cargan con el estigma que los españoles les pusieron de ser comida de pobres y de indios. Ella veía que en municipios como Ventaquemada y Turmerqué las ibias, los cubios y las rubas eran considerados cultivos sanos, patrimonio de los ancianos, símbolo de la cultura, base de la alimentación, y que era palpable

el riesgo de que quedaran en el olvido si no se les prestaba una atención integral.

El salto de 9 a 41 morfotipos

Con el apoyo de la Corporación para el Desarrollo Participativo y Sostenible de los Pequeños Agricultores Colombianos (Corporación PBA), la Universidad Javeriana conformó en 2008 un equipo en el que participaron, además de los 35 agricultores de la provincia de Márquez, la nutricionista María Teresa Barón, la ingeniera agrónoma Juliana Combariza y la profesora Diana Maya con la idea de fomentar alternativas de uso y conservación de la agrobiodiversidad del cubio, la ibia y la ruba, a partir del trabajo investigativo.

Clavijo cuenta que decidieron adelantar la pesquisa definiendo tres componentes. El primero respondía a la necesidad de hacer una caracterización agroecológica, económica y tecnológica de los sistemas de producción de tubérculos andinos en Turmerqué y Ventaquemada, con lo que podrían identificar las implicaciones que su cultivo tiene para las familias campesinas y las formas actuales de uso y consumo. El segundo consistía en promover procesos

